



## Reseñas

**Margarita Rojas. *La ciudad y la noche. La nueva narrativa latinoamericana.* San José: Farben-Norma, 2006. [Hipertexto](#)**

En este riguroso estudio, Margarita Rojas ofrece un modelo de la narrativa de un grupo de escritores latinoamericanos nacidos hacia 1950, entre otros el mexicano Paco Ignacio Taibo II, el salvadoreño Horacio Castellanos Moya, los guatemaltecos Méndez Vides y Arturo Arias, el chileno Díaz Eteroviç y los costarricenses Carlos Cortés, Mario Zaldívar y Rodrigo Soto. Parte de la contribución del libro es precisamente exponer por primera vez el paradigma de esta narrativa de forma detallada. Otro mérito es dar a conocer los libros en particular, porque analiza textos concretos y recurre a muchos ejemplos para comprobar los asertos. Y, sobre todo, es importante haber puesto en relación todos esos textos. Al reunirlos, se consolida a sus autores como una generación literaria y a la vez se establecen criterios más estrictos para juzgar las obras, su vigencia, su actualidad y su calidad

El libro analiza el espacio de la ciudad como un ámbito envolvente y despiadado, nocturno, una imagen de la ciudad que se sustenta en los grandes arquetipos de la mitología y la literatura universal, como el del descenso al Hades. En el espacio ciudadano descrito existen personajes caracterizados sobre todo por una condición, la de huérfanos, y por una actividad propia que consiste en el recorrido por la urbe. En cuanto a la orfandad ésta puede ser real, como se ve en numerosos ejemplos, entre otros, Martín, protagonista de Cruz de olvido, de Carlos Cortés.

También puede referirse a una condición existencial profunda. Por un lado, todos padecen y asumen su soledad, por otro los personajes de estas novelas y cuentos son “huérfanos de padre” porque de su mundo han desaparecido los valores, la confianza en un orden sustentado en la razón. Los huérfanos recorren sin rumbo la ciudad oscura, que es una especie de matriz indiferenciada. A veces, sin embargo, buscan algo, una identidad personal, o a la figura del padre ausente. Pueden también seguir a la Mujer, a la Amada, siempre inalcanzable para ellos. Héctor Belascoarán, el héroe de las novelas del mexicano Paco Ignacio Taibo II, sueña y espera a “la muchacha de la cola de caballo”, quien le envía fotos y tarjetas de todo el mundo. En el chileno Díaz Eteroviç se trata de Griseta, personaje que recuerda a la Maga de Cortázar.

Este esquema, de unos seres desarraigados que deambulan en la ciudad nocturna, explica el predominio de la policíaca negra, que tiene normalmente como escenario la ciudad. El libro analiza varias novelas de este género, sobre todo las del mencionado Taibo II y las del salvadoreño Horacio Castellanos Moya.

De nuevo aquí la autora utiliza numerosos ejemplos de los que extrae el modelo de la neo-policíaca. A la vez, coteja este modelo con los planteamientos de Dubois, Evrad, Blanc y otros. Detalla los nuevos temas de la policíaca, como el sexo, el racismo, la contaminación y la corrupción. Alude a la relación de este género con el cine, el folletín, el comic y otros. Esto último es importante porque forma parte de una visión de mundo que se aparta de los grandes discursos y lenguajes y admite la influencia de la “sub literatura” o el cine de aventuras. Indica también cómo se ha incrementado la importancia de la ciudad en estas novelas, a diferencia de las novelas de enigma, en las cuales si acaso era un decorado para la trama: la nueva policíaca se desarrolla en una urbe secuestrada por el crimen y la violencia.

Aparece entonces otro de los personajes predilectos de la narrativa de esta generación: el detective. A veces es también huérfano y por definición es un solitario, aunque se relaciona con otros personajes nocturnos que pueden ser sus ayudantes. En el caso de Taibo son un plomero, un tapicero y un ingeniero especialista en las cloacas del D.F., con quienes comparte la oficina. Es también hasta cierto punto una caricatura del detective, que más de una vez fracasa en sus intentos, es torpe y siente miedo. Aún más, en ocasiones se confunde con el criminal, utiliza la violencia, está al margen de una sociedad corrupta en la que el crimen resulta impune. Se recuerda aquí la inquietante imagen de Fantomas que, como se ha dicho, representa el doble inverso y cruel del policía, la emanación del inconsciente. Un héroe negativo que encarna todo aquello que reprimimos en nosotros mismos.

Las relaciones que establece el detective errabundo de las novelas analizadas se definen frecuentemente a partir de la traición, sea ésta política, amorosa o entre amigos. Entre otras, en dos novelas el tema de la traición posee particular importancia: Managua Salsa City. Devórame otra vez, de Franz Galich y Sopa de caracol, de Arturo Arias.

Es un logro importante haber percibido la relación del tema de la policíaca con el de la ciudad y la noche. Al igual que los personajes de las otras novelas analizadas, el detective recorre la urbe y da preferencia a su cara nocturna y peligrosa. A medida que transita por sus calles, reflexiona sobre la ciudad, el espacio citadino se le revela y le muestra su pasado: caminar por la ciudad resulta una indagación acerca de uno mismo.

Además, los personajes de todas estas las novelas comparten el hastío existencial, el desencanto y la apatía. Así, por ejemplo, los héroes de Rodrigo Soto trazan un recorrido circular que siempre los trae de regreso al mismo lugar y los detectives de Castellanos saben que sus descubrimientos no van a cambiar la injusticia de las situaciones. Como se dijo, ni siquiera puede conseguirse el amor permanente de la mujer. Ésta siempre huye, se esconde o se niega.

La autora indica un vínculo entre el desaliento de los personajes y su falta de confianza en la sociedad y el desplazamiento por el espacio de la ciudad nocturna. En la noche no hay direcciones, no hay rumbos, los personajes se

mueven en una especie de presente y en medio de un laberinto de calles, cloacas y subterráneos. De igual manera caminan ellos por la vida, su visión del mundo está llena de desesperanza, no creen en el futuro, no esperan nada del mañana.

Todo esto, por otra parte, nos alude de alguna manera. El deambular se refiere a nuestra vida cotidiana, se relaciona muy de cerca con nuestras propias vivencias como habitantes de la ciudad actual. ¿Por qué nos interesa este espacio? ¿Por qué la odiamos y amamos a la vez? ¿Por qué la recorremos? Todas estas preguntas se relacionan probablemente con nuestro pasado y nuestra identidad. ¿Será que nos fascina y nos aterroriza a la vez, como *Fantomas*, porque exterioriza nuestro yo oculto? ¿Nos produce extrañeza porque es a la vez lejana y reflejo de nosotros, sus habitantes?

Creo que, en dos planos diferentes, tanto este libro como las novelas que analiza confirman que la ciudad es mucho más que un escenario, es casi un doble de nosotros mismos. Los textos literarios estudiados y el propio análisis enseñan a ver la ciudad como un espejo de nuestros deseos o temores ocultos. Nos hacen perder la inocencia al afirmar que no podemos huir de esa violencia, de la soledad, del anonimato porque, como se ha dicho, “existe un lazo secreto analógico, secreto, entre los caminos de la conciencia y las avenidas de una ciudad”.

**Flora Ovaes**